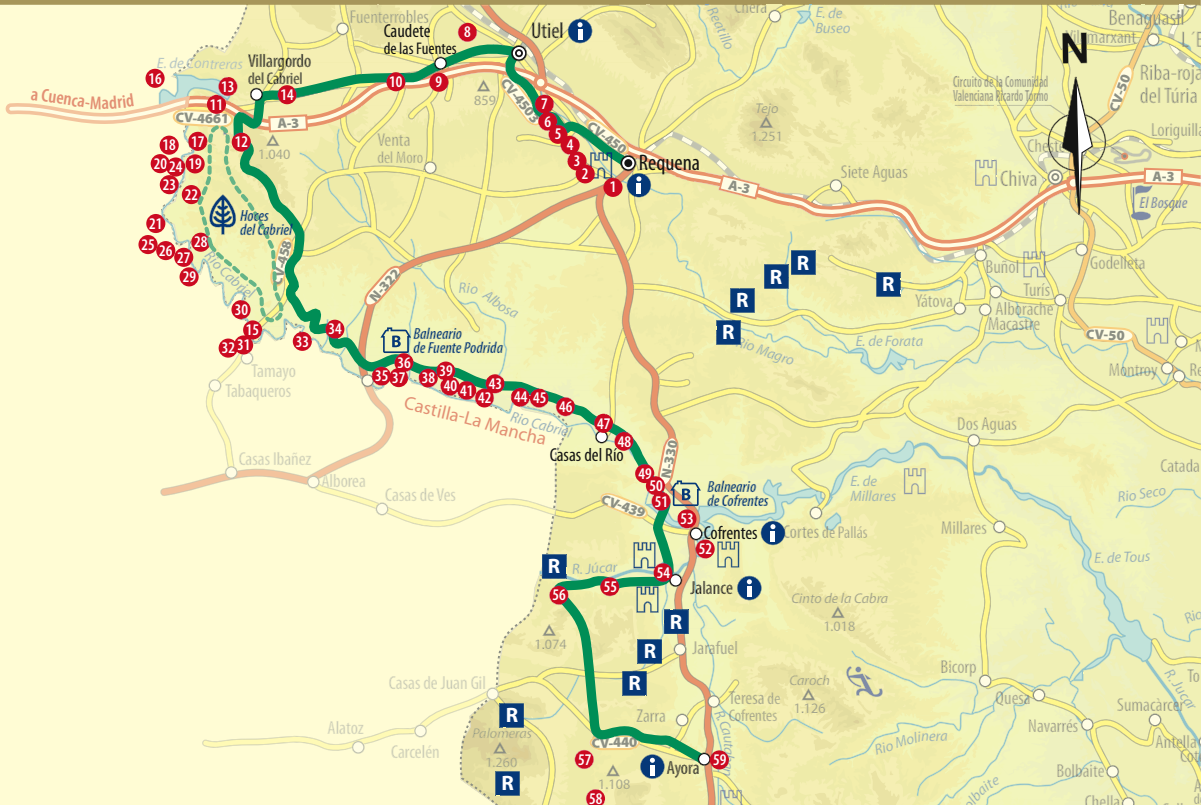


Historia, cultura y bellos parajes nos acompañan a lo largo de las hoces del Cabriel y el Júcar

Ruta 7

De Requena a Ayora



- | | | | |
|---|--------------------------------------|---|--|
| 1 • El Pontón | 16 • Presa de Contreras | 31 • Casa la Mata | 45 • Casillas del Río Cabriel |
| 2 • El Azagador | 17 • Los Cuchillos | 32 • Central Hidroeléctrica la Terrera | 46 • Casa de la Noria |
| 3 • Derramador | 18 • La Fonseca | 33 • Central Hidroeléctrica del Retorno | 47 • Rinconada de Muñoz |
| 4 • Roma | 19 • Peña de Carcachal | 34 • Casa del Pino | 48 • Casa de Penen |
| 5 • Barrio Arroyo | 20 • El Cerro de las Cuevas | 35 • Casas de Carcel | 49 • Salto Hidroeléctrico de Cofrentes |
| 6 • San Juan | 21 • Tollo del Hombre | 36 • Baños de Fuente Podrida | 50 • Casas de Alcance |
| 7 • Calderón | 22 • El Purgatorio | 37 • La Villatoya | 51 • Hervideros de Cofrentes |
| 8 • Manantial de la Alberca | 23 • Hoz de Vicente | 38 • Casas de Gilanco | 52 • Cerro de la Dehesilla |
| 9 • Los Villares | 24 • Rabo de la Sártén | 39 • Casa del Perichán | 53 • Cerro de Agrás |
| 10 • Casa de Doñana | 25 • Puente de Vadocañas | 40 • Casa del Salado | 54 • Castillo de Jalance |
| 11 • Yacimiento Edad Bronce. Cueva Mulatillas | 26 • Casa del Zorro | 41 • Casa de La Tornera | 55 • Cueva de Don Juan |
| 12 • Casas de Moluengo | 27 • Casa Huerta de Los Desamparados | 42 • Casas de Tetuán | 56 • El Moragete |
| 13 • Puntal del Horno Ciego | 28 • Casa Salgar | 43 • Casas de Caballero | 57 • Finca El Rebolloso |
| 14 • Casa Zapata | 29 • Aldea los Cárceles | 44 • Casas de La Gollfina | 58 • Castellar de Meca |
| 15 • Caserío de Tamayo | 30 • Ermita Santa Bárbara | | 59 • Cruz de San Castillo |



La ruta comienza en Requena, dentro de la comarca de La Plana de Utiel-Requena, conocida principalmente por la denominación de origen del vino y por su rica gastronomía. Además goza de un rico patrimonio histórico, como el Barrio de la Villa, declarado Bien de Interés Cultural y Conjunto Histórico-Artístico Nacional. Tras Requena, siguiendo el río Magro, llegamos a Utiel y, tras pasar por las localidades de Caudete de las Fuentes y Villargordo del Cabriel, nos dirigimos al parque natural de las Hoces del Cabriel, uno de los patrimonios naturales más bellos e importantes de la Comunitat Valenciana. El río Cabriel destaca por tener las aguas con mejores condiciones fisicoquímicas y, con sus interminables meandros, marca, en gran parte de su recorrido, la frontera entre Castilla la Mancha y la Comunitat Valenciana. A lo largo del camino por la ribera del río Cabriel descubrimos antiguas estructuras energéticas, ganaderas, forestales y agrícolas ya en desuso, pero que conforman un itinerario de gran valor cultural. Este recorrido permite, por tanto, además de adentrarnos en la naturaleza, entrar en la historia, en las costumbres y en unos modos de vida que han vuelto a revalorizarse con el paso del tiempo. Tras el recorrido por el río Cabriel hasta Cofrentes, y siguiendo hacia el sur hasta Jalance, marcaremos en nuestra hoja de ruta la dirección oeste para remontarnos por un desfiladero espectacular de acantilados verticales del río Júcar. Desde la Cueva de Don Juan, insertada en

el desfiladero del Júcar, tomaremos dirección a Ayora pasando por el poblado íbero de Castellar de Meca en la sierra del Mugrón, en el término municipal de Almansa, en el que se encuentran los que, probablemente, son los mejores sabinars de sabina negra de la Comunitat Valenciana.

Empieza el trayecto: de la tierra del vino hacia las aguas cristalinas. Requena y Utiel

Requena, capital de la comarca de La Plana de Utiel-Requena, posee un recinto medieval, el Barrio de la Villa, cuya estructura actual fue realizada durante la época almohade, en el siglo XII y el primer tercio del siglo XIII. La Villa se asienta en una colina de toba caliza que permitió, en su día, hacer de Requena un fortín defensivo.

Pasear por las calles del barrio es un ejercicio de reencuentro con la historia. Los callejones morunos, la calle de Santa María, donde se asentaron los Caballeros de la Nómima del Rey construyendo sus casonas, y las diferentes cuevas como la del Cristo o la del Ángel nos remiten a tiempos ancestrales, nos hacen partícipes de la leyenda, de los anales, de la memoria. El empedrado de las sinuosas calles de Requena, subiendo por la calle del Cristo, nos conduce hasta la plaza de la Villa, auténtico centro neurálgico de la ciudad desde tiempos inmemoriales. Bajo la misma encontramos las cuevas de la Villa que fueron construidas por los árabes al horadar la toba caliza y penetrar en el subsuelo, extrayendo la arcilla y formando las bóvedas de las cuevas. Entre los diferentes usos que se le ha dado a las cuevas a lo largo de la historia destaca la utilización de los laberínticos pasadizos y estancias como refugios en las diferentes épocas de guerra, como silos para almacenar los cereales y, sin duda alguna, el uso más reciente e importante que han tenido, como bodegas de elaboración y conservación de vinos. De

La vid en Requena 39° 26' 43.20" N 1° 8' 30.60" W



Ruta 7

De Requena a Ayora

Requena 39° 29' 7.20" N 1° 6' 1.80" W

Requena, y sin salir del Barrio de la Villa, declarado Bien de Interés Cultural y Conjunto Histórico-Artístico Nacional, podemos encontrar otra serie de monumentos y espacios de gran interés cultural tales como la Casa del Arte Mayor de la Seda, la Iglesia de San Nicolás, la Iglesia de Santa María, la Iglesia del Salvador, La Alcazaba, La Fortaleza, La Judería, el Palacio del Cid y la Torre del Homenaje. En el barrio del Arrabal, por su parte, destaca la Estación de Viticultura, la Fuente de los Patos y la Iglesia de San Sebastián. Además del patrimonio monumental, la arquitectura popular de la ciudad forma una trama laberíntica que asegura el encanto de un paseo por las calles de Requena. Dejamos Requena por la carretera CV-450 con destino a Utiel. Por el trayecto, nos encontraremos con dos aspectos definitorios de la comarca de la Plana de Utiel-Requena: las aldeas y los campos de vid. Las aldeas que podremos ver desde la carretera son las de El Pontón, El Azagador, Derramador, Roma, Barrio Arroyo, San Antonio, San Juan y Calderón. Estas ocho aldeas son parte de las 26 que existen en el término municipal de Requena, y se sitúan en medio de los cultivos de la vid que tienen un valor estético innegable. Por un lado existe la sensación de orden y armonía, gracias a las filas de cepas perfectamente alineadas sobre los suelos labrados que dejan entrever las tierras de color ocre o rojizo. Esos colores ocres contrastan, por otro lado, con el verde de los brotes de la vid en primavera y en verano y se combinan en otoño con el color dorado. Llegados a Utiel es imprescindible darse una vuelta por el casco antiguo, en el que se pueden contemplar las antiguas viviendas y casas solariegas en las calles

de Armas, Trinidad, Enmedio, Beato Gálvez, Puerta Nueva y Amargosas, Real, Santa María y Camino y las señoriales casas de recreo como la de Don Ángel y La Noria. También destacan la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, obra del siglo XVI, de estilo gótico tardío o isabelino, la plaza de toros, el ayuntamiento del siglo XVIII y fachada neoclásica, y la imponente Bodega Circular, sede hoy de la denominación de origen del vino de la comarca. Utiel posee un marcado sabor medieval con trazados que denotan su pasado árabe. Antes de salir de Utiel es, también imprescindible, acercarse por algún local hostelero a degustar la rica gastronomía y beber su vino con denominación de origen donde, además, podremos conocer la hospitalidad que caracteriza a las gentes de esta zona. A la salida de Utiel tomaremos el camino de la Carrasquilla, en dirección a la casa del Renegado, para, a unos seis kilómetros, dirigirnos a nuestra derecha, hasta alcanzar Villargordo del Cabriel. A mitad de camino entre Utiel y Villargordo del Cabriel queda a la derecha, en un trayecto de ida y vuelta de unos tres kilómetros por la carretera CV-543, la villa de Caudete de las Fuentes. Esta población tiene como principal atractivo la iglesia parroquial de la Natividad de la Virgen, del siglo XVIII, y el Museo Arqueológico Municipal Luis García Ejarque. La zona donde se localiza Caudete de las Fuentes ha estado poblada desde la Edad de Bronce, tal y como certifican los yacimientos arqueológicos de los cercanos cerros de Casa Doñana y Los Villares. Tras el paso obligado por Caudete de las Fuentes llegamos a Villargordo del Cabriel, población que gira entorno a la iglesia parroquial de San Roque. Por los alrededores de esta población, además de buenas fuentes, encontramos yacimientos arqueológicos de la Edad de Bronce en la cueva de Mulatillas, una posible necrópolis íbera en la partida del Moluengo, restos de la misma época en la cueva del Puntal del Horno Ciego, cerámicas romanas y de época medieval en la Cueva Santa y ruinas romanas en una villa rústica conocida como casa Zapata.



Los meandros y las hoces del Cabriel

Dejar Villargordo del Cabriel es cambiar el paisaje, es dejar el monocultivo de la vid para adentrarse en el bosque mediterráneo, especialmente exuberante en esta zona de la Comunitat Valenciana. Desde Villargordo del Cabriel tomaremos la carretera CV-4661, hasta el cruce con el camino de Minglanilla, que nos llevará en dirección sur y por los pies de la sierra del Rubial a buscar el lecho del río Cabriel allá por el caserío de Tamayo. A partir de este momento nuestra ruta no dejará el río Cabriel hasta llegar a Cofrentes, lugar donde el río Cabriel se encuentra con el Júcar. Aunque desde el caserío Tamayo podemos realizar alguna ruta secundaria como la visita a la presa de Contreras, a la que se puede acceder en coche continuando por la CV-4661. Independientemente del posible interés que pueda suscitar la presa de Contreras nos centramos en la ruta principal y, nada más dejar la presa del embalse, nos encontramos con el viejo puente de Contreras, obra espectacular de la ingeniería del siglo XIX. Adentrarnos en el frondoso bosque existente en la ribera del Cabriel, acompañados del incesante fluir del río, nos permite un contacto con el medio que nos colma todos los sentidos (especialmente la vista, el oído y el olfato) y que nos transporta a otros

tiempos genuinos y originales, haciéndonos conscientes de que el único secreto de la existencia humana es la propia Naturaleza. Estos pensamientos pueden venirse abajo cuando llegamos a la zona de Los Cuchillos. La Naturaleza, en este caso, deja de ser un remanso de paz y muestra su lado más afilado y peligroso, aunque no por ello menos bello. Aquí el ser humano se siente más pequeño e indefenso. A lo largo de la ruta este tipo de sensaciones, armonía con la Naturaleza y un cierto acongojo por la fuerza de la misma, se irán sucediendo e intercalando a medida que vayamos caminando. De hecho, tras Los Cuchillos, llegamos al pequeño valle de Fonseca y, tras este punto, ya hemos dejado atrás lugares con una toponimia curiosa y significativa como El Escalón, peña del Carcachal, el cerro de las Cuevas, Rabo de la Sartén, Lasas Hoyuelas, Hoz de Vicente, el cerro del Purgatorio, El Purgatorio, el corral de Riscas, El Quemado, Tollo del Hombre, cerro Gordo, cerro de la Hoya del Anguí o cumbre Hermosa. En este punto nos encontramos, siguiendo la ribera del Cabriel, con el puente de Vadocañas. Este puente, construido en la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII, era la vía de comunicación entre la población de Iniesta y los caminos de Andalucía y Castilla con las tierras valencianas, aprovechando una antigua vía

Requena 39° 29' 8.40" N 1° 6' 1.20" W



Ruta 7

De Requena a Ayora



romana. Una vez en la localidad de Vadocañas el desfiladero del río se suaviza. Después del puente regresan los meandros y el cañón ya no mostrará paredes tan vertiginosas como en la pasada hoz de Vicente. Este hecho ha permitido, a lo largo de la historia, asentamientos como viviendas, aldeas e infraestructuras de aprovechamiento de las aguas del Cabriel, entre los que destacamos la casa de Ángel, la casa del Zorro, la casa de Poco Pan, la casa Huerta de los Desamparados, la casa del Salgar, la casa del Rincón del Ramo, la casa Huerta de Las Guindas, la aldea de Los Cárcel (cerca de ella cruza el Cabriel lo que todavía queda en pie de la infraestructura nunca finalizada de un ferrocarril que debía unir Baeza con Utiel y que data de principios del siglo XX), el molino Abellán del Batán, Los Abatanas, las Casas Quemadas, la aldea de La Zua, la casa Torrejón, las Casas de Cuevas Blancas, las Cuatro Casas, las Cinco Casas, los escombros de la ermita de Santa Bárbara, la aldea de Tamayo, La Mata, la central hidroeléctrica de la Terrera, las huertas Nuevas, la aldea del Tete, la central hidroeléctrica del Retorno (el meandro, en su parte más estrecha, ha sido aprovechado para hacer saltar el agua al otro tramo del río de manera ingeniosa), la casa del Pino, las Casas de Cárcel, los baños de Fuente Podrida, la Villatoya, las Casas de Gilanco, las Casas del Hoyo de Villarta, las Casas de Perichan, la casa del Salado, la casa del Saladar (tantos topónimos haciendo referencia a la sal se explican por los yacimientos de mineral de los materiales de yesos y margas de la zona), Casas de Tetuán, Casas del Caballero, Casas de la Golfilla, Casillas del Río Cabriel, Casas de la Noria, barrio de Casimiro, azud y noria de Casas del Río. En la aldea de

Casas del Río se encuentra la única noria en funcionamiento de la Comunitat Valenciana, regando, actualmente, la partida o paraje denominado Rinconada de Muñoz, con una superficie de regadío de 19 hectáreas. La noria tuvo su última restauración en el año 2001. Su diámetro es de 9,60 metros, tiene 20 radios a cada lado, el eje central es de hierro, con un diámetro de 19 centímetros, y está rodeado por una corona de madera de 130 centímetros de diámetro. El ancho de la noria es de 165 centímetros y el caudal de extracción es de unos 1.500 litros por minuto, dependiendo de la velocidad de giro de la noria. Hasta 1950 funcionaban, con este sencillo esquema de azud, noria y acequia, hasta cinco ingenios semejantes a éste de Casas del Río: Casas de Alcance, Penan del Río, El Pajazo, Tamayo y Casas del Cárcel. Si se desea realizar la ruta a mediados de agosto cabe recordar que las fiestas patronales de Casas del Río se celebran el 15 de agosto. Otro atractivo que ofrece esta aldea es la visita a la iglesia parroquial de San Antonio de Padua, construida en 1893, en la que podemos encontrar en la fachada y en cerámica, la representación de los inicios de la aldea, así como la construcción de la noria por los moriscos. Tras el paso por la noria continuamos nuestro recorrido por la ribera del Cabriel hasta Cofrentes, aunque, en este lugar del camino, hace rato que hemos dejado la grandiosidad del parque natural de las Hoces del Cabriel, los elevados riscos, las choperas, los pinares, los almendros y la sensación de transitar por tierra virgen. Aún así, el río sigue su curso generando posibilidades de vida para los humanos. Por ello, en este tramo del recorrido, encontramos la casa de Penan, el saltó hidroeléctrico de Cofrentes, las Casas de Alcance, el balneario modernista Hervideros de Cofrentes (restaurado recientemente y catalogado como uno de los mejores centros termales de España) y la villa de Cofrentes. El río Cabriel nos demuestra, una vez más, antes de despedirnos de él, que es fuente de vida inacabable.



De Cofrentes al cañón del Júcar

Llegamos a Cofrentes, población mal conocida por la central nuclear que injustamente anula, de alguna manera, la belleza y la riqueza cultural que posee. De obligado paso es el castillo de Cofrentes. El castillo se alza sobre un cerro en la parte más elevada de la confluencia de los ríos Júcar y Cabriel, dominando el espacio circundante. En el cerro de enfrente, al sureste y al suroeste, se extiende la ciudad. El origen del castillo es incierto, pues Cofrentes no se hallaba en la zona de reparto de tierras entre Castilla y Aragón, por lo que fue conquistada por Alfonso VII de Castilla. Durante el siglo XIII, además, cambió de manos constantemente puesto que estaba situado en la zona fronteriza entre los reinos árabes y las coronas de Castilla y Aragón. Otro lugar de interés es el embalse de Embarcaderos. Desde aquí se puede realizar una ruta fluvial por el Júcar hasta Cortes de Pallás, para la cual existen dos embarcaciones que prestan servicio, en concesión otorgada por el ayuntamiento, y que recorren el tramo hasta Cortes de Pallás varias veces al día, pudiendo disfrutar en esta excursión de la visión de parajes de singular belleza. Sin salir de Cofrentes debemos pasar por la iglesia parroquial de San José, del siglo XVII. También merece la pena visitar, en el cerro de la Dehesilla, la ermita de Nuestra Señora de la Soledad, obra del siglo XIX, mientras que en la orilla opuesta del Cabriel se levanta el cerro de Agrás, un volcán extinguido catalogado como el afloramiento volcánico más reciente de la provincia de Valencia, y que tiene interés tanto científico como didáctico. Continuamos nuestra ruta desde las cercanías del balneario de Cofrentes, donde parte un camino agrícola que nos lleva hasta la villa de Jalance; cruzamos el río Júcar entre almendros y olivos. El castillo de Jalance fue construido por los musulmanes en el siglo XI y tuvo mucha importancia durante la Edad Media debido a su

El mirador del Júcar 39° 11' 30.60" N 1° 7' 55.80" W

estratégica situación fronteriza entre ríos. En el núcleo urbano destaca la iglesia parroquial de San Miguel, construida sobre lo que en su día fuera la mezquita árabe. Su imagen actual y la construcción del campanario datan del año 1736. La huella árabe queda patente en las calles Tánger y Unión, más cercanas a la iglesia. En las afueras del pueblo hay un calvario del siglo XVII, coronado por la ermita de San Miguel del siglo XIX, conjunto religioso que conforma un agradable entorno. Otro lugar interesante de visitar es la Fuente de los Cuatro Chorros, construida en 1913, y en la que aparece el nombre de Jalance escrito en árabe, prueba del respeto de los jalancinos por su propia historia. Nuestra ruta deja Jalance en dirección oeste, remontando la cuesta de la Hoyiquía. Por el camino de Moragete se bordea el río Júcar. En una de sus curvas un rótulo anuncia el cañón del Júcar. A partir de allí podemos acceder a un mirador llamado Las Ventanas del Júcar y a un camino. El cañón del Júcar viene dado por el recorrido del río, que atraviesa gargantas con paredes verticales de más de doscientos metros de altura. El camino para recorrerlo va por el borde del cañón pero sin ser la parte más alta de éste. Por ello se ven, en todo momento, las paredes de roca que se tienen por encima, los precipicios y el río Júcar serpenteando abajo del todo. Poco a poco el cañón se va cerrando y las paredes se hacen más abruptas. De todas maneras nuestro itinerario no nos deja continuar más allá porque debemos desplazarnos unos kilómetros al sur para llegar a la Cueva de Don Juan.

Ruta 7

De Requena a Ayora



La cueva de Don Juan 39° 11' 1.20" N 1° 8' 40.20" W

De la cueva de Don Juan hasta Castellar de Meca

La Cueva de Don Juan es una maravilla de la naturaleza, una auténtica joya geológica que, por sí sola, motiva una visita pausada a Jalance. La cueva está acondicionada y podemos pasear por ella a través de caminos, plataformas, escaleras y barandillas; además existe una instalación lumínica para crear una atmósfera de una belleza sobrecogedora. De entre las estalagmitas destaca una que tiene forma de columna, que asciende hasta tocar el techo de la cueva. Y de entre las estalactitas resalta una con forma de mano que cuelga del techo de la cavidad, con sus dedos casi traslúcidos y que es conocida como la mano de Don Juan. Otro punto interesante de la cueva es el lago de los deseos, en el que la tradición manda lanzar una moneda a la vez que se pide un deseo. A cuatro kilómetros de la cueva, en dirección oeste, encontramos otro incomparable rincón de la naturaleza llamado el Moragete donde funciona un aula de la Naturaleza que tiene como misión actuar como dinamizador de la educación medioambiental. El aula de la Naturaleza El Moragete es un viejo corral restaurado que se ubica entre inmensos pinares, está asomado a los cañones del Júcar y cuenta con una gran zona de acampada. Nos vamos del Moragete remontando la

sierra del Boquerón por la vertiente que da al Júcar para llegar, en dirección sur, a la vertiente de esta sierra en la que se abre una vasta llanura. Tomamos la dirección a la rambla de la Vega y el paisaje nos ofrece ahora campos de cereales que nos hacen preguntarnos si nos habremos desviado de la ruta para entrar en Castilla. Ante nosotros, se extienden cultivos de cereal en las partes con un relieve más constante, y de almendros y olivos, en las zonas más abruptas. Este paisaje viene dado por las tres cordilleras emblemáticas del valle de Ayora: la sierra del Mugerón de Almansa, el Montemayor y la Sierra de la Palomera, que vierten arroyos de agua que permiten el cultivo de estos campos. En este punto podríamos realizar una visita, en un trayecto de ida y vuelta, a la sierra de la Palomera para conocer la zona de la Hunde, otra reserva natural de extraordinario valor ecológico. En la Hunde, que tiene unas 10.000 hectáreas de extensión, se crían cabras montesas, ciervos, muflones, jabalíes, corzos, águilas reales o búhos. La vegetación es frondosa, predominando los pinos, las encinas y los enebros. Destaca especialmente la fuente de la Cadena, cuyas abundantes aguas van a parar a una poza en la que está permitido el baño. Todo ello está situado junto a un pinar con instalaciones recreativas y zonas de acampada; también hay mesas para comer y merendar bajo la sombra que proporcionan los pinares. Volvemos a la zona de la llanura de la rambla de la Vega y no podemos dejar de visitar la Finca El



Requena 39° 29' 7.20" N 1° 6' 1.80" W

Reboloso, un singular complejo turístico y agropecuario en el que destaca la labor de recuperación de la variedad de oveja autóctona guirra, que antaño era muy habitual en los montes valencianos. Desde la casa del Reboloso merece la pena acercarse, en un trayecto de ida y vuelta de unos ocho kilómetros, hasta la imponente y desafiante muela perfecta del Mugrón para visitar el poblado íbero de Castellar de Meca. Este importante poblado íbero, que debió gozar de cierta prosperidad, habitado entre los siglos IV y II antes de Cristo, debió de ser desmantelado casi con toda seguridad por el ejército romano. La ciudad fortaleza, tallada en roca, sorprende por sus amplias dimensiones (ocupa más de diez hectáreas de superficie), por su compleja red de recogida de aguas (basada en canalillos y grandes y numerosos aljibes tallados en roca viva) y, sobre todo, por el camino de carros de acceso al recinto, de cerca de un kilómetro de longitud, en el que destacan las huellas abiertas en la piedra producidas por las ruedas de los carros. Además se conservan restos de torres defensivas, casas semiexcavadas en la roca, escaleras, pesebres y abrevaderos. Se puede ver perfectamente los restos de la antigua muralla que protegía al poblado, aunque, debido a su emplazamiento, el pueblo constituye una auténtica fortaleza natural. Sólo una visita sobre el propio terreno podrá darnos cuenta del verdadero valor excepcional de este asentamiento dentro de la cultura íbera. Sólo una visita nos demostrará el porqué de la declaración de

Monumento Histórico-Artístico del Castellar de Meca en el año 1931. Sólo una visita, en definitiva, nos permitirá percibir la sensación de que nos encontramos en un lugar energético, en un entorno profusamente empleado por nuestros antepasados. Volvemos a la Finca El Reboloso después de haber caminado por el enigmático poblado y nos dirigimos al final de nuestra ruta. Para llegar a Ayora accederemos por un camino rural de la Vega y la carretera CV-440. La villa de Ayora extiende su núcleo urbano alrededor de su castillo, que se alza sobre un cerro de 640 metros de altitud con grandes peñones. En su trazado urbano pueden distinguirse diversos barrios, cuyo recorrido permite apreciar el legado de la historia ayorina. El patrimonio eclesiástico tiene gran trascendencia en la localidad. Mención especial merece la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, uno de los máximos exponentes de la arquitectura renacentista de la Comunitat Valenciana, y el amplio rosario de ermitas, tanto en el casco urbano como en los alrededores. Otro edificio significativo es el de la Lonja. Edificada en 1892, su airosa estructura metálica es modernista y se sitúa en el centro del pueblo, al inicio de la Plaza Mayor. Destaca también el Convento de San Francisco, construido en 1573 aunque fue reedificado en 1778. Conserva su claustro de dos pisos. Actualmente alberga la Casa de la Cultura. Sin duda, la calle más importante de Ayora es la de Marquesa del Cenete. Se tiene constancia de la importancia de esta calle desde 1550. Cavanilles, geógrafo y botánico valenciano, la describió como *"superior a cuantas hay en el Reino, sin exceptuar las de la capital"*. Tiene 10 metros de ancho y 376 metros de largo. Tiene varias casas nobles, algunas con interesantes fachadas modernistas. Por último, cabe hacer referencia a la Cruz de San Antón, situada a la entrada de la villa desde Almansa. Cruz de término, de estilo gótico, labrada en piedra bajo un edículo con cuatro columnas que la cobija. Su construcción se atribuye a Miguel Molsós en el siglo XV.



Ruta 7

De Requena a Ayora



La cueva de Don Juan 39° 11' 0.59" N 1° 8' 37.20" W

Información práctica

Fiestas, gastronomía y artesanía

La cocina de los pueblos de la comarca de Utiel-Requena es rica y variada, con platos muy elaborados como el potaje, la olla o el gazpacho manchego, que aquí se cocina con un guiso de tomate, hígado, tocino, jamón y carne sobre una torta de pastor hecha de harina de trigo. Otros más sencillos, pero igualmente sabrosos, son el morteruelo, el ajo arriero, el arroz en cazuela, las patatas en caldo, la fritura de chicharrones o la gachamiga. Son también afamados sus bien elaborados embutidos: longanizas, morcillas y chorizos que se han popularizado en los típicos bocadillos de blanco y negro. Y de postre sobresalen los bizcochos, mantecados, burruecos o los turronecillos. El vino continúa siendo hoy una de las grandes referencias de la comarca, que produce, principalmente, tintos y rosados con denominación de origen Utiel-Requena y un cava que en los últimos años ha conseguido prestigio internacional. Sus gentes han sabido convertir el pisado de las uvas en una fiesta que, en el caso de la Vendimia de Requena, fue declarada de interés turístico. Por su parte en el Valle de Ayora son afamados los gazpachos ayorinos, que se comen en toda la zona, aunque cada población tiene sus peculiaridades gastronómicas: el calducho de Jarafuel, la olla cofrentina, el trigo picao en Teresa o el ajotonto de Jalance, para terminar con un postre a

base de grullas, mazapanes o aguamiel. En las dos comarcas se celebran, en cada población de la ruta, fiestas patronales y numerosas romerías en la mayor parte de ermitas de la zona. Son también recurrentes la fiesta de San Antonio Abad con sus hogueras, los carnavales, y en algunas villas, la fiesta de las Fallas. La industria artesanal de la zona del valle de Ayora-Cofrentes muestra su mejor hacer con las horcas, bastones y mangos hechos con ramas de almez.

Época recomendada

Cualquier época del año, excepto los días más fríos con temporal del norte del invierno en las partes más elevadas de las dos comarcas. Atención también a las horas centrales del día en pleno verano. Desde finales de enero hasta mediados de marzo se disfruta del acompañamiento de los coloristas paisajes de almendros y cerezos en flor. En otoño nos deslumbrarán los colores de árboles caducifolios de las riberas del Cabriel y el Júcar: un espectáculo cromático de visión imprescindible. También hay que dejarse seducir por la magia de las llanuras de vides, ya sea cuando verdean por primavera, por el rojo plateado del otoño, o por las cepas desnudas, grises y podadas a lo largo del riguroso invierno.

Transporte público

Se puede llegar en trenes regionales y de cercanías a la estación de Requena o Utiel. El transporte de la bici es gratuito. Desde Ayora se dispone de un servicio de autobuses que llevan a Valencia.



Recomendaciones y precauciones

En caso de querer recorrer la ruta tal como está planteada en bicicleta o a pie, atención, es mejor una bici de montaña, o como mínimo, del tipo híbrida. No encontraremos demasiadas fuentes para saciar la sed fuera de los núcleos urbanos, por lo que debemos aprovisionarnos de agua siempre que tengamos ocasión. Tanto las primeras horas del día como el atardecer son los momentos más luminosos y agradables del día. La ruta no se puede realizar en coche por las siguientes pistas forestales: el acceso a

los Cuchillos en el río Cabriel y su continuidad hasta conectar con nuestra ruta principal. Si alguien quiere hacer uso del coche deberá ir por las carreteras que se indican en el desarrollo de la ruta. En las pistas en las que sí es posible el paso de coches no se debe nunca abandonar el camino principal, ya que es mucho mejor y más respetuoso. Para conocer cada zona de la Naturaleza que proponemos con mayor detalle es mejor dejar aparcado el vehículo y realizar paseos a pie por los senderos homologados correspondientes.

CARTOGRAFÍA RECOMENDADA PARA EL CORRECTO SEGUIMIENTO DE LA RUTA:

Instituto Geográfico Nacional. Escala 1:25.000, hojas número: 693-III y V; 694-III; 719-I, II, III y IV; 720-I; 744-II; 745-I y III; 768-I y II; y 793-I.

Para saber más: www.comunitatvalenciana.com

Información sobre trenes de cercanías y regionales: Renfe 902 24 02 02. www.renfe.es

OFICINAS DE TURISMO DE LA RUTA:

Tourist Info Ayora

C/ San Francisco, s/n
(Casa de la Cultura)
46620 Ayora
Tel. 961 89 06 58
turismoayora@yahoo.es

Tourist Info Jalance

C/ Targer, 2
46624 Jalance
Tel. 961 89 71 71
Fax 962 19 64 51
jalance@touristinfo.net

Tourist Info Requena

C/ García Montes, s/n
46340 Requena
Tel. 962 30 38 51
Fax 962 30 38 51
requena@touristinfo.net

Tourist Info Utiel

C/ Puerta Nueva, 11-A
46300 Utiel
Tel. 962 17 11 03
utiel@touristinfo.net

Tourist Info Cofrentes

Pl. de España, 6
46625 Cofrentes
Tel. 961 89 43 16
Fax 961 89 42 70
cofrentes@touristinfo.net

